

GERMAN CORREA, DIRIGENTE DEL MDP ESTAMOS DISPUESTOS A UN DIALOGO DEMOCRATICO

¿Cómo evalúa el MDP la protesta del martes 27?

Fue un gran éxito de la causa libertaria y democrática. Revistió características muy especiales en relación a las anteriores, en el sentido de que hubo una incorporación de nuevos sectores, como es el caso de los transportistas, movilización colectiva, comerciantes, colegios profesionales. Esto demuestra que cada vez más sectores de la sociedad nacional están, definitivamente, declarándose por confrontar la dictadura y exigir el más pronto retorno a la democracia. Además, la protesta fue distinta a las anteriores en el sentido de que adquirió las características de un virtual paro. Esto es un avance importantísimo hacia el objetivo que los trabajadores y numerosas fuerzas políticas y sociales se han fijado para 1984: la paralización del país como un paso más en el arrinconamiento de la dictadura para exigir su más pronto término. Fue una especie de ensayo general de paro, que obliga a las fuerzas sociales y políticas a asumir la nueva situación en términos distintos a como se venía haciendo hasta ahora.

Rodolfo Seguel ha dicho, después de la protesta del 27, que ellos estarían dispuestos a un diálogo si se cumplen tres condiciones básicas, ¿qué opinan ustedes de eso?

Nosotros —y lo hemos repetido en muchas ocasiones— estamos dispuestos a un diálogo democrático, vale decir, entre todos los sectores de

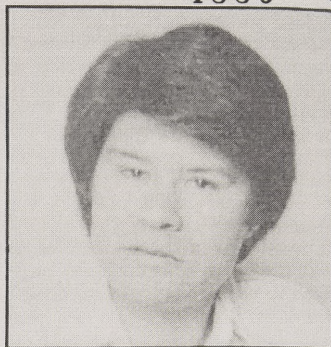
la sociedad nacional que estén de acuerdo en terminar con la dictadura; un diálogo que se base en las condiciones políticas que tendría que cumplir un gobierno democrático provisional. Rechazamos toda posibilidad de diálogo con la dictadura, con el régimen.

¿Cuáles serían para ustedes las bases mínimas a negociar en ese diálogo democrático?

Nosotros las planteamos en el discurso con que cerramos nuestra asamblea nacional en el Caupolicán, el 5 de febrero: se trata de doce puntos básicos respecto de qué debe orientar al gobierno democrático provisional; puntos que, por supuesto, estamos dispuestos a considerar. Son bases para discutir lo que serían los fundamentos políticos de un acuerdo democrático nacional. Esperamos que en esta nueva fase de la lucha, que se ha abierto ahora con la jornada de protesta exitosa, nuestras conversaciones con el resto de las fuerzas políticas y sociales se basen en la discusión de esos puntos; de estos, hay tres en los que estamos todos de acuerdo: término de la dictadura, gobierno provisional y Asamblea Constituyente.

¿Cuál será la postura del MDP respecto a las intenciones del Gobierno de dar algunos pasos que aseguran van en dirección a institucionalizar la plena democracia?

Nosotros no aceptamos, bajo ninguna condición, ninguna forma de institucionalización de la dictadu-



ra, vía leyes políticas, de los partidos, registros electorales y lo demás. Todo lo que la dictadura haga está viciado en esencia, porque se realiza dentro de los términos de la Constitución del año 80, cuya legitimidad nosotros rechazamos absolutamente. Nunca van a encontrar que el MDP se preste para este tipo de juego pseudodemocrático. Por eso es que planteamos la Asamblea Constituyente.

¿Existe posibilidad de ruptura de los avances logrados a nivel de bases con la disposición expresada por Seguel para acudir a un diálogo?

Todos debemos caminar en un cierto nivel de concertación imprescindible; por supuesto que cada uno mantiene su independencia para impulsar su línea, pero todos entendemos que hay un punto importante de concertación. Si las fuerzas sociales y políticas no nos ponemos de acuerdo es muy difícil que podamos ponerle término a la dictadura. Por lo tanto, no vemos posibilidades de ruptura desde este punto de vista, porque ninguna fuerza por sí misma podría llevar a cabo una política exitosa para el término de la dictadura. □

RICARDO LAGOS GOBIERNO PROVISIONAL ES EL TEMA A DEBATIR

¿Cuál es la evaluación del Bloque Socialista para la jornada del 27?

Se trató de una jornada muy exitosa, porque mostró la determinación definitiva del pueblo chileno de poner término al régimen de Pinochet. Esta determinación significó



que la protesta, por primera vez, haya tenido un carácter nacional, pues no sólo los grandes centros urbanos participaron en ella; también lo hicieron comunas como Til Til y Talagante. Además, la protesta demostró el carácter pacífico que se había propuesto, no obstante el amedrentamiento existente. La madurez y la responsabilidad con que se actuó, por tanto, configuraron los principales elementos de la jornada del 27, pero también configuran, desde ahora, una obligación muy grande para las direcciones políticas, ya que tienen que encauzar esa protesta masiva para darle contenido y orientación a lo

que se está pidiendo: que se ponga término al régimen de Pinochet.

¿Y qué táctica va a usar la oposición ante un régimen que se ha endurecido con el estado de emergencia, con el toque de queda, con la censura?

La oposición tiene que seguir dos caminos simultáneos. Por una parte, debe mantener la movilización social. Vendrán nuevas protestas, incluso preparatorias a un paro. Y, por otra parte, debe presentar una propuesta coherente al país, que indique cuál es el planteamiento político institucional que hace la oposición para poner fin al actual régimen. Dentro de ellos, el socialismo ha dicho que está dispuesto a discutir plazos, mecanismos, sistemas de transición, etcétera, con quienes realmente tienen el poder en Chile.

¿Cabría la posibilidad de retomar el diálogo con el Gobierno?

Yo no diría diálogo. Diría que hay que sentarse a una mesa para debatir el fin del régimen y la constitución de un gobierno provisional, que es lo que está a la orden del día. Ahora, si hablamos de gobierno provisional, entonces la oposición tiene que plantearle al país un segundo elemento, que es central: qué es lo que persigue y busca ese gobierno provisional, cuáles son los grandes temas que abordará.

Si la oposición está diciendo: "estamos en condiciones de ser gobierno alternativo", el país tiene derecho a saber qué va a hacer. Y, entonces, debe señalar cómo enfrentará problemas como el desempleo, la deuda externa, el retorno de las libertades sindicales y políticas, en fin. El país necesita claridad al respecto. En este sentido (y ya que el pueblo no espera nada del actual gobierno por estar agotado) la "pelota", por así decirlo, está en manos de la oposición. Los socialistas creemos, pues, que es esencial que la oposición avance en sus propuestas.

¿Qué opina del llamado que hizo monseñor Fresno?

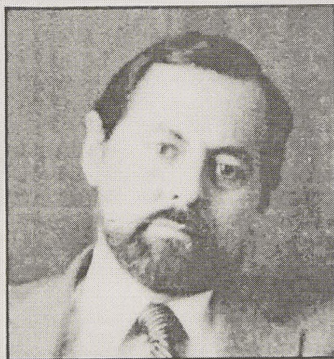
Me parece que constituye un esfuerzo por resolver civilizadamente la grave crisis de hoy. Es notable cómo el régimen, agotado como está, es incapaz de recoger el llamado de Fresno, en condiciones que fue a él a quien le pidió que diera el primer paso. En consecuencia, la oposición debe platearle al país su propia propuesta, hecha dentro del contexto que indicó Fresno. Con todo, para que esta propuesta tenga éxito, se re-

quiere aún un mayor grado de movilización: el necesario para que el régimen se convenza de que tiene que irse.

Es decir que sin una propuesta como la que usted señala, la movilización social podría desaparecer...

Ese riesgo existirá en la medida en que la oposición sea incapaz de mostrarle al país que hay una alternativa real. Si el pueblo no la ve, las consecuencias serán imprevisibles, porque, por un lado, existirá un gobierno agotado y, por otro, habrá una oposición sin capacidad de conducción. La tarea urgente, entonces, es lograr una conducción a través de una propuesta concreta. □

FEDERICO WILLOUGHBY UN ACUERDO NACIONAL DEMOCRATICO



La última protesta tuvo un signo distinto: menor violencia, más muestras de descontento pacíficas, además de la suma de nuevos sectores y la espontánea semiparalización de actividades... ¿Que cree que está pasando?

No. Creo que la protesta de marzo fue un fracaso para los sectores que llamaron a protestar pacíficamente y un éxito para los que propugnaron la violencia. Ahora, evidentemente hay sectores sociales que se valen de la protesta para demostrar su descontento, pero ese descontento no puede ser contabilizado entre la milicia o la orientación política de los que llaman a protestar. Creo que ha sido un éxito del ministro Jarpa el poder crear condiciones gracias a las cuales esta protesta ha sido menos violenta, menos cruenta y menos cuantiosa que las que hubo antes de que él ingresara

al gabinete. Creo que también fue importante la participación del Arzobispo de Santiago, con su dramático llamado previo a la unidad.

Creo que lo negativo sería que se pudieran malograr los intentos de hacer una transición hacia la democracia.

¿Qué habría que hacer para lograr ese tránsito?

Creo que el país tiene que salirse del esquema de enfrentamiento entre régimen militar y marxismo, porque ese es un enfrentamiento ficticio que tiende hacia la polarización y puede producir una situación como la centroamericana sin que éste sea un país para esa situación. La responsabilidad de evitarlo está en los sectores democráticos, tanto los sectores democráticos de oposición como en los independientes y los partidarios del Gobierno. Y cuando digo sectores democráticos no excluyo a las Fuerzas Armadas, porque creo que son eminentemente democráticas y respetuosas de la institucionalidad.

Pero, ¿por qué respaldan este endurecimiento que ha habido ahora?

Creo que más que endurecimiento ha habido una reacción preventiva. Son medidas en prevención de males mayores.

Pero estas medidas pueden ahondar la crisis y el remedio puede ser peor que la enfermedad.

La salida a la crisis no puede estar polarizada. Tiene que surgir de un gran acuerdo entre los sectores democráticos de modo que cree un centro de gravedad distinto a los polos que se están enfrentando. En este sentido, me parece importante el esfuerzo que han hecho las siete colectividades que se están reuniendo para tal efecto. Creo que el segundo paso debería ser la integración con estas colectividades de los grupos democráticos que hoy están en la oposición.

¿Y esto se puede hacer con un gobierno duro?

Yo creo que todo se puede hacer dentro del marco de la ley. Las restricciones ni nada, afortunadamente ameritadas por ningún estado de emergencia ni nada, afortunadamente. Y creo que forzar una situación en términos de pretender dejar en interdicción la mentalidad política nacional sería contra natura. Puede resultar muy bien en una planificación teórica de una situación, pero llevado a la práctica produciría muchos más efectos negativos que positivos.